

# LAS OPERACIONES NAVALES EN LAS GUERRAS MACEDONICAS: UNA VIA ROMANA PARA CONSOLIDAR EL PODER POLITICO EN GRECIA Y EL MUNDO HELENISTICO\*

*Raúl Bueno-Core Varas\*\**

## I

Cualquier estudio de las Guerras Macedónicas requiere de un examen más amplio de la situación político-diplomática del área, dado que es el punto de partida de una actividad diplomática Romana que absorberá una buena parte del siglo II a.C. Sobre todo, porque los hechos que tienen relación con operaciones navales son irrelevantes si no se intenta estudiarlos dentro de la gran problemática que es el problema del dominio del mar de las zonas de influencia marítimas de los estados en conflicto, es decir, el problema de la oceanopolítica.

Por primera vez Roma se enfrentará al poder de Macedonia, además de compenetrarse y participar en el complejo juego político griego, al tomar contacto diplomático con otros estados de esa área del mediterráneo. Esta situación nos obliga a una rápida revisión de la situación política de Grecia continental y del resto del mundo helenístico, sucesos que marcarán el inicio de la política que Roma llevará a cabo en el oriente. Por lo tanto cualquier acción durante estas guerras, hay que verla en el real significado que ellas tienen: es decir, son el fin de un proceso que desemboca en el dominio romano del Mediterráneo occidental, y el inicio de uno nuevo, el del ingreso de Roma en el mundo helenístico. Entonces, por lo anterior, nos referimos a las acciones navales de estas guerras al mismo tiempo que veremos el desarrollo político de ellas.

Mommsen, Holleaux y otros han sostenido que fue la necesidad de defenderse lo que impulsó a los romanos a librar la primera guerra macedónica, afirmación bastante discutible a juzgar como se dieron los acontecimientos<sup>1</sup>. Filipo V de Macedonia, al ver el estallido del conflicto entre Roma y Cartago, vio la ocasión de ocupar el protectorado

---

\* Ponencia presentada en la "XVII Semana de Estudios Romanos" realizada en 1996. Este trabajo corresponde a parte de la investigación patrocinada por FONDECYT (1960334) para lo cual gran parte de la revisión de las fuentes y bibliografía se hizo en la Fondation Hardt de Ginebra.

\*\* Profesor de Historia en la Universidad de Católica de Valparaíso.

<sup>1</sup> Cfr. Mommsen, *Das Römische Gastrecht*, Rom. Forschungen, I, <sup>12</sup> 618, Holleaux, *Rome, La Grèce et les monarchies hellénistiques au III siècle avant J.C (273-205)*, Paris, 1921), p. 173. Se debe tener en cuenta también: J. Carcopino, *L'intervention romaine dans l'Orient hellénique*, J. Sav. (1923), pp. 112-121 y 174-181, 18-30, (Les étapes de l'imperialisme romaine, (Paris, 1961), pp. 68-115; trad. esp. (Buenos Aires, 1968), aparece bajo el título *Los comienzos del imperialismo romano*, pp. 77-119.

romano de Iliria, por las dificultades que Aníbal le había creado a Roma<sup>2</sup>. En el 216 Roma destacó diez barcos de la flota de Lilibea como respuesta a un informe del ilirio Escerdilaidas sobre la intención de Filipo V de hacerse a la mar en aguas ilirias<sup>3</sup>, conducta que difícilmente iba a atemorizar a los romanos, dada la debilidad naval macedonia. Filipo realiza un acercamiento a Aníbal el que fructifica en un tratado estipulado el 215 a.C., en el que Filipo se comprometía a dar a Aníbal ayuda militar a cambio de una garantía diplomática en Iliria. Es explicable la recepción de Aníbal al interés macedonio porque probablemente le interesaba extender al máximo los frentes para debilitar la cohesión y eficacia del enemigo<sup>4</sup>. Las intenciones hostiles de Filipo se conocieron inmediatamente en Roma, situación a la que Polibio se refiere señalando que en Roma esto despertó un cierto temor<sup>5</sup>. Filipo y Aníbal buscaban que Roma perdiera sus dominios en Iliria<sup>6</sup>. El 215 el Senado temía un desembarco macedonio en el sur de Italia, por lo que envían al pretor M. Valerio Levino, con cincuenta naves al vigilar el canal de Ottrano<sup>7</sup>. Cuando Filipo comienza las operaciones por mar contra algunas plazas costeras lo derrota sin dificultad comprobando que el poder naval macedonio era débil. El rey macedonio derrotado quema sus 120 pequeños *lemboi* y huye<sup>8</sup>, por lo que es de presumir que la preocupación de Roma ante una posible invasión de Italia disminuyen (además no parece que el intento de Filipo por construir una gran flota el 207 tuviera mucho éxito)<sup>9</sup>. Una vez expulsado Filipo de las aguas iliricas, el Senado evita tomar medidas enérgicas más allá del Adriático, y no podría haber hecho otra cosa mientras la guerra con Cartago continuará siendo un peligro. Ante esto, el macedonio optará en los años siguientes (213-212) por una estrategia terrestre poniendo en peligro el protectorado romano de Iliria. En el 213 -212 consigue el control de la ciudad de Dimalo, de los partinios y de los atintanos (todo dentro del protectorado

<sup>2</sup> William V. Harris, *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana 327-70 a.C.* (Madrid, 1989), pp. 202-204, da razones convincentes para pensar en estas posibilidades. No se puede ignorar F.W. Walbank, *Philip V of Macedon*, Cambridge, 1940; para las guerras de Iliria: M. Holleaux, *Les Romains en Illyrie*, en "Cambridge Ancient History", VII, (1928), pp. 822-857 = *Études d'épigraphie et d'histoire grecques*, IV, (Paris, 1952), pp. 76-114; E. Badian, *Notes on Roman Policy in Illyria (230-201 B.C.)*, en "Papers of the British School at Rome", (1952), pp. 72-93 = *Studies in Greek and Roman History*, (Oxford, 1964), pp. 1-33; G. Waser, *Die Ursachen des ersten römischen-illyrischen Krieges*, en "Historia", (1953), pp. 308-318; H. J. Dell, *The origin and nature of Illyrian Piracy*, en "Historia", (1967), pp. 344-358; N.G.L. Hammond, *Illyris, Rome and Macedon in 229-205 B.C.*, en "Journal Roman Studies", (1968), pp. 1-21; H.J. Dell, *Demetrius of Pharos and the Istrian War*, en "Historia", (1970), pp. 30-38; K.E. Petzold, *Rom und Illyrien. Ein Beitrag zur römischen Aussenpolitik im 3. Jahrhundert*, en "Historia", (1971), pp. 199-223 y P.S. Derow, *Kleemporos*, en "Phoenix", (1973), pp. 118-134.

<sup>3</sup> N.G.L. Hammond, *Illyris, Rome and Macedon in 229-205 b.C.*, pp. 1-21, en "Journal Roman Studies", LVIII (1968), 16-17, es quien mejor describe la atmósfera reinante. El resultado fue que Filipo y sus cien pequeños navíos huyeron precipitadamente (Polibio V., 110.8-11)

<sup>4</sup> Sobre la acción de Aníbal durante este periodo es conocida la amplia bibliografía existente por lo que mencionaré sólo dos obras fundamentales: *Studi Annibalici*, (Atti del Convegno... di Cortona, (1961-1964 y A. Momigliano, *Annibale Politico*, en "La Cultura", N.S. XI, Y, (1932), pp. 61-72

<sup>5</sup> V. 105, 8

<sup>6</sup> Polibio. VII, 9.13

<sup>7</sup> Livio. XXIII, 38, 9

<sup>8</sup> Sobre la campaña iliria del 214: Livio, XXIV, 40; Plutarco, *Arat.* 51; Zonaras, IX, 4. En ningún momento en el resto de la guerra contó con una flota considerable (Cfr. Holleaux, op. cit. p., 159, n.2.).

<sup>9</sup> Livio, XXVIII, 8, 14; Holleaux, op. cit. p. 246, n.2.

romano) y recupera el acceso al Adriático con la captura de Liso. A pesar de estas provocaciones, las fuerzas de Levino permanecen pasivas.<sup>10</sup>

Pero la política romana tenía otra faceta. Roma ante la dificultad de distraer una parte de sus efectivos en este frente secundario, ve una solución en el acercamiento a los enemigos de Filipo en Grecia, que habrían de actuar en su lugar, creando a Filipo un problema más serio para obligarle a renunciar a sus propósitos en Iliria. Los romanos establecen la famosa alianza con la Liga Etolia el 212-211<sup>11</sup>. Los etolios encabezan el latente sentimiento antimacedonio en otras regiones y del mediterráneo oriental. Estos se comprometen a atacar a Filipo por tierra, mientras los romanos ofrecían su apoyo naval, repartiéndose entre ambos estados el eventual botín que estas operaciones conjuntas pudiesen proporcionar<sup>12</sup>. Roma se ve envuelta en una guerra durísima en la que se involucran el resto de los estados griegos, tanto pro-macedonios, (la liga aquea, beocios, eubeos, focidios, tesalios, epirotas); como antimacedonios, (Pérgamo, Mesenia, Esparta). Durante toda la guerra se mantuvo en Grecia una flota romana, al parecer de 50 navíos<sup>13</sup>. Roma paulatinamente dejó de prestar atención al conflicto hasta abandonar prácticamente a sus aliados etolios. En el 208 a.C. se rechazó una posibilidad de firmar la paz con Filipo<sup>14</sup>. Tras dos años de inactividad (207-206), el Senado envía considerables refuerzos, con la indudable intención de reanudar la lucha, pero los etolios acosados por Filipo y por su tradicional rival, liga aquea, y sin el apoyo romano, terminaron el 206 a.C. por firmar la paz con Filipo<sup>15</sup>.

Ante esto, Roma llega a un acuerdo con Filipo para quedar con las manos libres para el definitivo asalto a Cartago. Esto se materializó con la paz de Fenice el 205<sup>16</sup>, por la que Roma perdía parte de su protectorado ilirio, arrebatado ya antes por Macedonia.

<sup>10</sup> Livio, XXVI, 28.9; cfr. XXVII, 22. 10.36. 12-13, XXVIII, 10. 10-16. Livio, XXVII, 7.15 evidentemente se equivoca. Un punto de vista algo diferente es el adoptado por De Sanctis, *Storia dei Romani I-IV* (Torino, Firenze, 1907-1969), III, 2. p. 429. De acuerdo con las condiciones de la paz de Fénice (205) a Filipo se le permitía conservar el control de los atintanos (Livio, 12.13, pues el Senado estaba dispuesto a ceder temporalmente territorio cuando la ocasión lo exigía.

<sup>11</sup> Para el tratado romano-etoliodel 212-211 recomiendo revisar: G- Klaffenbach, *Der römischen-ätolische Bündnisvertrag vom Jahre 212 v. Chr.*, SDAW Berlin, Kl. f. Sprachen, (1954), núm. 1; A. Aymard, *Le partage des profits de guerre dans le traité d'alliance antiques*, en "Revue Historique", (1957), pp. 231-249=Etudes d'Histoire ancienne, (Paris, 1967), pp. 499-512 y R.G. Hoptal, le traité romano-etolién de 212 av. J.C., " en "Rev. hist. dr. fr. étr.," (1964), pp. 18-48 y 204-246.

<sup>12</sup> Iniciativa romana: Holleaux, op. cit, p. 201, n.5, confirmada por ciertos latinismos en el texto epigráfico (sobre esto véase R.G. Hoptal, en "Rev. hist. dr. fr. étr", ser.4, XLII, (1964), 29, J. y L. Robert, en "Revue Etudes Grecques", LXXXVIII (1965), 114-15.

<sup>13</sup> P.A. Brunt, *Italian manpower 225 b.C. -a.D. 14*, (Oxford, 1971), p. 666, reduce sin motivos suficientes el tamaño de esta flota.

<sup>14</sup> Apiano, Mac, 3; cfr. Dión fr. 57.58-9. No en Livio.

<sup>15</sup> Sobre la secuencia de los acontecimientos: Livio, XXIX, 12.14. P. Sempronio Tuditano fue enviado con una fuerza de 10.000 soldados de infantería, 1.000 de caballería y 35 barcos.

<sup>16</sup> Para la Paz de Fenice véase: J: A: O: Larsen, *The Peace of Phoenice and the Outbreak of the Second Macedonian War*, en "Classical Philology", (1973), pp. 15-31.

Es posible que el principal propósito de la política romana fuera mantener a Filipo ocupado con problemas en Grecia, o sencillamente perjudicar a un poder claramente hostil; además de sentar las bases del poder romano en Grecia, aunque esto se haya hecho de forma intermitente y poco eficaz. Sin embargo, en los años 211-208 a.C., las fuerzas romanas saquearon al menos cinco ciudades griegas<sup>17</sup>.

## II

En el precario equilibrio de fuerzas entre los grandes reinos surgidos del imperio de Alejandro, venían a darse dos situaciones que amenazaban con destruirlo: la creciente debilidad de Egipto y las ambiciones de los monarcas macedonio y seléucida, Filipo y Antíoco.

Filipo concentra su atención en el Egeo, espacio político confuso, sometido a diversas tensiones que le ofrecía promisorios resultados. El 202 a.C. se concluye un tratado secreto entre los monarcas, el que reparte las posesiones de Egipto, cuyo contenido exacto no conocemos, dado que el pasaje en Polibio se ha perdido. Roma es advertida por enviados de Atalo I rey de Pérgamo y Rodas. Como sus puntos más importantes, probablemente incluía también una delimitación de las zonas de influencia entre ambos monarcas a costa de Egipto. Por esto Antíoco se lanza a la conquista de la Celesiria, mientras Filipo, con una flota, comienza a operar en el litoral de Asia Menor. La suerte de ambas empresas fue muy diversa: Antíoco entre el 202 y el 200 a.C. consiguió su objetivo, mientras que Filipo desataría con su política anexionista la intervención de Roma.

<sup>17</sup> Holleaux, op. cit., 231-2. Cfr. Livio, XXVII, 31.1: P. Sulpicius [...] adpultit inter Sicyonem et Corinthum agrumque nobilissimae fertilitatis effuse vastavit., torpeza política que sugiere que los jefes romanos estaban sumamente interesados en el botín. Lo estipulado sobre el botín en el tratado con los etolios demuestra que este aspecto de la guerra era objeto de una especial atención al Senado. La paz de Fénice es difícil de reconciliar con la teoría de una política exterior romana defensiva. (*Inscripciones Graecae*). Para el problema de la expansión romana en el Egeo destacan: M. Holleaux, *Rome, Philippe de Macedoine et Antiochos*, en "Cambridge Ancient History", VIII, (1930), pp. 116-240=Etudes d'épigraphie et d'histoire grecques, V. (Paris, 1957), pp. 295-432; H. Stier, *Roms Aufstieg zur Weltmacht und die griechische welt*, (Colonia 1957); R. Werner, *Das Problem des Imperialismus und die römische Ostpolitik im zweiten Jahrhundert v. Chr.*, en "Aufstieg und Niedergang der römischen Welt", Y. 1, (1972), pp. 501-563; para los problemas de la diplomacia romana es fundamental G.Clemente, *Esperti, ambasciatori del senado e la formazione della politica estera romana tra il secolo a.C.*, en "Athenaeum", (1976), pp. 319-352; acerca de los orígenes de la segunda guerra de macedonia: M. Holleaux, *prétendu recours des Athéniens aux Romains (220-201)*, en "Revue Etudes Anciennes", (1920), pp. 77-96; A. Passerini, *Le relazioni di Roma con l'Oriente negli anni 201-200 a.C.*, en "Athenaeum", (1931), pp. 260-290; Id., *Y Movimenti di Roma nella seconda guerra macedonia*, en "Athenaeum", (1931), pp. 542-562; E. Bickermann, *Les préliminaires de la seconde guerre de Macédoine*, en "Revue Philologie", (1935), pp. 59-81 y 161-176; Id., *Bellum Philippicum: some Roman and Greek Views concerning the Causes of the Second Macedonian War*, en "Classical Philology", (1945), pp. 137-148; A.H. Mac Donald y F.W. Walbank, *The origin of the Second Macedonian War*, en "Journal Roman Studies", (1937), pp. 180-207; K.E. Petzold, *Die Eröffnung des zweiten römisch-makedonischen Krieges. Untersuchungen zur Spätaunalistischen Topik bei Livius*, (Berlin, 1940); J.P.V.D. Balsdon, *Rome and Macedon, 205-200 B.C.*, en "Journal Roman Studies", (1954), pp. 30-45; T.A. Dorey, *Contributory Causes of the Second Macedonian War*, en "American Journal Philology", (1959), pp. 288-295; B. Ferro, *Le Origini della seconda macedonica*, en "Atti. Acc.", (Palermo, 1960); N.G.L. Hammopnd, *The Opening Campaigns and the Aoi Stena in the Second Macedonian War*, en "Journal Roman Studies", (1966), pp. 39-54.

En efecto, entre los veranos del 201 y el 200 a.C., finalizadas las hostilidades en África, el Senado tomó y llevó a la práctica la decisión de iniciar una nueva guerra contra Filipo V. Dentro de los analistas del comportamiento romano, el que mayor influencia ha tenido es el de Holleaux, según el cual el Senado sintió tanto temor ante la nueva amenaza que planteaba la alianza entre Filipo y Antíoco III, que decidió llevar a cabo una guerra preventiva contra el primero<sup>18</sup>.

La teoría de Holleaux consiste en que ofrece una explicación concreta acerca de una decisión de hacer la guerra supuestamente discrepante con la anterior política de Roma al este del Adriático. Se pretende que Roma había librado la primera guerra contra Filipo con un ánimo puramente defensivo, y que el Senado se demostró despreocupado en el 202, al rechazar la oferta etolia de una nueva alianza. Pero en el 201 a.C. Filipo se convirtió en una figura más imponente gracias a sus victorias navales en el Egeo. Las noticias alteraron drásticamente la política senatorial, dando lugar a una resolución de hacer la guerra a Filipo tan pronto como pudiera disponerse. Ese temor a la alianza fue infundado, y así ha de admitirlo la mayoría, pues los reyes no demostraron en ese momento ningún interés por abrir hostilidades contra Roma. Pese a ello el Senado actuó. Cuando terminó la guerra, se puede añadir que Roma no poseía ningún territorio adicional al este del Adriático, dándose por satisfecha con la destrucción del imperio griego de Filipo y de su flota (salvo 5 navíos).

Incansable y agresivo Filipo extiende de hecho su dominio en el Propóntide y en el Egeo durante el 202 y el 201 a.C.<sup>19</sup>. Ataca las ciudades del norte del Mar Negro, Tracia y los estrechos, algunas de las cuales eran aliadas de los etolios, que sin posibilidad de prestar ayuda efectiva ni conseguir arrastrar a otras fuerzas griegas, resolvieron acudir a Roma el 202 a.C. La acción fracasa porque el Senado, ocupado con la campaña en África, no los escucha. La actividad macedonia en el Egeo inquieta también a Rodas, potencia marítima y comercial, cuya prosperidad dependía de la estabilidad de la zona y de la libre circulación. Cuando Filipo asedia la ciudad de Asia Menor, los rodios ya no dudaron de la necesidad de una reacción armada que detuviera a Filipo. Pero demasiado débiles y tras una primera derrota marítima, consiguieron con un hábil juego diplomático atraer contra Filipo a otras ciudades, sobre todo a Atalo I de Pérgamo, la potencia más fuerte del Egeo, quién también estaba molesto con el expansionismo

<sup>18</sup> Op. cit., especialmente entre 276-331; cfr. también en "Revue Etudes Anciennes", XXII (1920), pp. 77-96 [→Bibl.], en "Cambridge Ancient History", VIII, pp. 66-146 [→Bibl.]. La tesis es desarrollada por G.T. Griffith, en "CHJ", V, (1935), pp. 1-14, A.H.McDonald-F.W. Walbank, en "Journal Roman Studies", XXVII, (1937), pp. 180-207. Dahlheim, *Struktur und Entwicklung des römischen Völkerrechts in 3. und 2. Jahrhundert v. Chr.*, (Munich, 1968), p. 240, hace referencia a otros seguidores de la línea de Holleaux. Añádase H.H. Scullard, *Roman Politics*, pp. 2-90. Por la mente de los senadores no pasó ninguna idea libremente concebida de obtener beneficios de las victorias militares. Interpretaciones como esta han parecido tan acertadas que algunos han invocado incluso la guerra contra Filipo como prueba de que la política exterior de Roma durante el período intermedio de la República era en general defensiva. (Por ejemplo entre los investigadores modernos R. Schottlander, *Römisches Gesellschaftsdenken* (Weimar, 1969), pp. 9-98, R. Werner en "Ausstieg und Niedergang der römischen Welt", I, 1, p.542).

<sup>19</sup> Cfr. Will, *Histoire politique du monde hellénistique* (323-30 av. J.-C.), 2 vols., (Nancy, 1966-1967), II, p. 103

macedonio en esa zona. Las flotas de Pérgamo y Rodas enfrentan a los macedonios en aguas de Quios, privándolo de 26 de sus 53 galeras blindadas y de aproximadamente la mitad de sus embarcaciones ligeras y poniendo fin a cualquier posibilidad temporal de convertirse en un poder naval fuera del Egeo<sup>20</sup>.

En cuanto a las bajas fue la peor derrota que había sufrido en sus veinte años de reinado<sup>21</sup>. No mucho después, a comienzos del invierno del 201-200, el rey es acorralado en Bargilia, en la costa caria, quedando atrapado por varios meses<sup>22</sup>. Después de estos acontecimientos, Rodas y Pérgamo se presentan ante el Senado romano para solicitar ayuda militar contra Filipo<sup>23</sup>.

Al margen de las diversas posiciones que se han dado sobre este tema Roma considera que había llegado el momento de intervenir en los asuntos del mundo griego, como lo demuestran los enviados romanos cuando dicen a Nicanor, y después al propio Filipo, que Roma prohibía a este último hacer la guerra a cualquier griego<sup>24</sup>. Esto hace que la guerra entre Roma y Filipo fuera inevitable. La resonante derrota de Cartago deja las puertas abiertas a una guerra con Filipo.

Es elegido cónsul el 200 a.C. P. Sulpicio Galba, que había dirigido la primera guerra contra Macedonia, un especialista en cuestiones orientales. Filipo había reiniciado actividades bélicas sobre Grecia: apoyando a sus aliados acarnios, y una escuadra y un

<sup>20</sup> Batalla de Quios: Polibio, XVI, 2-9, XVIII, 2.2 Pérdidas de Filipo: XVI, 2.9. XVI, 7 (Atalo perdió 5 barcos y Rodas 3). La fuente de Polibio bien pudo ser Rodia (cf. Walbank sobre XVI, pp.2-9), pero critica abiertamente las deformaciones patrióticas de los historiadores rodios (XVI, 14-20), y es muy improbable que su veredicto sobre la batalla sea erróneo (Walbank, L.c., por desgracia no especifica cual de los detalles de Polibio encuentra incompatible con este veredicto) en W. Dittemberger, *Orientalis Graeci Inscriptiones Selectae*, 283 (junto con Holleaux, en "Revue Etudes Grecques", XI, (1998), pp. 8.251, [->Bibl.] demuestra que Atalo reivindicó la victoria; cf. M. Segre en L. Robert, *Hellenica V*, (Paris, 1948), pp. 20-116. "Estrategica": Griffith, op. cit. p.8, etc. La batalla de Quios parece menos decisiva a aquellos que la fechan antes de la batalla de Lade; para Harris, op. cit. está claro que el orden fue Lade-Quios, fundamentalmente porque Polibio en XVI. 10.1 escribe que Atalo "todavía no había aparecido en escena" (μηδεπω συμμεμικεναι) después de la batalla de Lade (cf. Briscoe, op. cit. p. 37, n.4; y a favor de esta cronología; véase también R.M.Berthold, en "Historia", (1975), pp. 63-150.

<sup>21</sup> Polibio, XVI, 8, 6.

<sup>22</sup> Polibio, XVI, 24. Filipo estuvo encerrado en Bargilia de noviembre o diciembre en adelante-acerca de la cronología véase Walbank ad loc-1,. Es difícil determinar con exactitud cuando salió, pero probablemente no fue antes de la primavera (cf. Walbank, *Philip V of Macedon* (Cambridge, 1940, p. 309).

<sup>23</sup> El miedo a Filipo como explicación global de la decisión romana de declarar la guerra es absolutamente insuficiente, razón por la cual Holleaux desarrolló su propia teoría, más sutil y aún más errónea, op. cit., pp. 297-303. Interpretación a la que tampoco ayuda la afirmación de que Iliria era en realidad el centro de la preocupación de Roma respecto a Filipo (Esta teoría es defendida por E. Badian, *Foreign clientelae 264-70 b.C.* (Oxford, 1958), pp. 6-61 (cf. R.M. Errington, *The dawn of Empire*, (Londres, 1972), pp. 2-131). Los datos al respecto son insuficientes (Al parecer Filipo había adquirido nuevos territorios en Iliria poco después de la paz de Fénice (Polibio, XVIII, 1, 14), pero los territorios en cuestión eran seguramente pequeños y estaban fuera de las posesiones romanas (cf. Walbank, op. cit., sobre XVIII, 1, 14 y 47, 12). Para la teoría "iliria" es nefasto que no se oyeran quejas romanas con respecto a esta región en el año 200. (Will, *Histoire politique*, II, p. 120). Menos probable es aún que sólo ciertos senadores influyentes tuvieran miedo a Filipo y por ello creían necesaria una guerra preventiva contra él (Así lo afirma Briscoe, op. cit., 45).

<sup>24</sup> Polibio, XVI, 27.2, 34.3-5

cuerpo de ejército de tierra macedonio operaban contra Atenas. En su ayuda acudieron las flotas conjuntas de Átalo de Pérgamo y Rodas lo que decidió a la ciudad a declarar abiertamente la guerra al macedonio. Filippo responde sitiando la ciudad de Abydos; Roma amplía sus prohibiciones incluyendo la de atacar posesiones egipcias; esto en carácter de ultimátum y con la amenaza de declarar la guerra. Lo concreto es que mientras Filippo escuchaba a los enviados romanos, un ejército al mando del cónsul Sulpicio desembarcaba en Iliria. Filippo toma por asalto la ciudad de Abydos y con esto estalla la segunda guerra macedónica.

Las escuadras de Rodas, Pérgamo y Roma dejaban en inferioridad en el mar a Filippo. La liga aquea esperará como se den los hechos antes de elegir a que lado se ubicará. Macedonia estaba aislada. Pero la capacidad de resistencia de Filippo es aún así fuerte, al resistir el ataque que por el oeste dirigió el cónsul Sulpicio y los ataques de bárbaros por el norte. Rechaza un ataque de los etolios que aún cuando no eran aliados de los romanos habían iniciado la guerra contra Filippo invadiendo Tesalia. El Senado romano da un paso definitivo al nombrar T. Quinctio Flaminio a cargo de la responsabilidad de la guerra, el que algunos historiadores han denominado como "filheleno". Su elección tiene el significado de comprender que la guerra en Macedonia requiere de capacidades militares y estratégicas, algo que será necesario en toda la penetración romana en oriente<sup>25</sup>. Filippo se coloca a la defensiva en las propias fronteras meridionales de su reino, sufre la traición de los epirotas hasta que Lucio, hermano de Flaminio al mando de la flota reduce la isla de Eubea, dando un golpe vital a Filippo. Con esto la mayoría de los estados griegos comienzan a apoyar la causa romana hasta llegar a la decisiva batalla de Cinocéfalos donde Macedonia sería derrotada definitivamente firmándose la paz el 196<sup>26</sup>. Pero Cinocéfalos significará también el comienzo de una nueva etapa de su política exterior que llevará a Roma irreversiblemente hacia el camino del imperialismo. El plan "liberación de Grecia" se estaba consolidando como una de las mejores campañas de propaganda internacional llevadas a cabo por Roma y sobre el cual no entramos en detalles porque es un tema para otro trabajo. Solamente habría que decir que la libertad que proclamaba Roma y la aparente imparcialidad con la que pareció

<sup>25</sup> El análisis de la política llevada a cabo por Flaminio está ampliamente realizado por M. Holleaux, *Les conférences de Lokride et la politique de R. Quinctius Flamininus (198 av. J.-C.)*, en "Revue Etudes Grecques", (1923), pp. 115-171, =*Etudes*, V, pp. 29-79; F.M. Wood Jr., *The Tradition of Flamininus "Selfish Ambition" in Polybius and Later Historians*, en "Transaction and Proceeding of the American Philological Association", (1939), pp. 93-103; M. Feyel, *T. Quinctius Flamininus, Philippe et les Achéens*, en "Revue Etudes Grecques", (1943), pp. 235-246; F. Cassola, *La politica di Flaminio e gli Scipioni*, en "Labeo", (1960), pp. 105-130; J.P.V.D. Balsdon, *T. Quinctius Flamininus*, en "Phoenix", (1967), pp. 177-190; E. Badian, *Titus Quinctus Flamininus. Philhellenism and Realpolitik*, (Cincinnati, 1970) y A.M. Eckstein, *T. Quinctius Flamininus and the Campaign against Philip in 198 B.B.*, en "Phoenix", (1976), pp. 119-142.

<sup>26</sup> Para el tratado de paz con Filippo y la posterior organización de Grecia a partir del 196 a.C. son indispensables: A. Passerini, *La Pace con Filippo e le relazioni con Antioco*, en "Athenaeum", (1932), pp. 105-126; J.A.O. Larsen, *Was Greece free between 196 and 146 B.C.?* en "Classical Philology", (1935), pp. 193-214; Id., *The Treaty of peace and the conclusion of the Second Macedonian War*, en "Classical Philology", (1936), pp. 342-348; E. Badian, *The Treaty between Rome and the Achaean League*, en "Journal Roman Studies", (1952), pp. 76-80 y E.S. Gruen, *The Supposed Alliance between Rome and Philip V of Macedon*, en "California Studies Classical Antiquity", (1973), pp. 123-136.

materializarla, con igualdad entre los estados, permite pensar que la concepción política perseguida en Grecia no era muy diferente a la que 30 años antes había aplicado en Iliria. Se trataba de un protectorado que no imponía obligaciones, ni estaba garantizado por lazos jurídicos. Respetaba la libertad y autonomía de los estados, aún cuando había un reconocimiento de los griegos al estado benefactor, y una autonominación de este como *patronus*, estilo tradicional de la política exterior romana. El ingreso en la política oriental ampliaba el horizonte romano y lo ataba a sus problemas, con toda la diversidad tan particular que distinguía al mundo helenístico, y que a los romanos les resultaba difícil de comprender. El sentido del equilibrio, las políticas y alianzas cambiantes, el juego diplomático, el mantenimiento de las fronteras, un mundo con el que Roma no estaba acostumbrado a convivir. Cuando Roma considera que se ha logrado en Grecia un equilibrio más o menos aceptable, en el verano del 196 se evacúan las tropas de Grecia, y con esto las políticas defendidas por Flaminio triunfan al menos momentáneamente. En efecto, las rencillas de los estados griegos ya habían sembrado las semillas de nuevos conflictos que llevarían a Roma a nuevas intervenciones en esa área hasta el estallido de la tercera guerra macedónica.

### III

El año 188 a.C., momento en el cual Antíoco firma la paz con Roma en Apamea de Frigia<sup>27</sup> significó para este renunciar definitivamente a restaurar el reino de Seleuco y la desaparición de Siria como potencia mediterránea dejándola cada vez más como un estado oriental secundario<sup>28</sup>. Se le prohibirá además hacer la guerra en el oeste, concluir alianzas o reclutar mercenarios; se le limitaron los armamentos y no podrá tener una marina en el Mediterráneo, ni elefantes de guerra, además de impuestos de guerra. Esto benefició principalmente a Rodas y Pérgamo, aliadas de Roma quienes se dividen el territorio en Asia Menor transformándose el mapa político de esa área. Aníbal consigue huir y se refugia con Prussia rey de Bitinia, donde se suicida el 183 a.C. para no caer en manos de sus implacables enemigos.

<sup>27</sup> Para el tratado de Apamea y la organización de Asia Menor el 186 a.C.: Holleaux, *La cause territoriale du traité d'Apamée (188 av. J.C.)*, en "Revue Etudes Grecques", (1931), pp. 304-319 y (1932), pp. 7-31 = *Etudes*, V, pp. 208-243; El Bickerman, *Le statut des villes d'Asie après la paix d'Apamée*, en "Revue Etudes Grecques", (1937), pp. 217-239; A.H. Mac Donald, *The treaty of Apamea (188 b.C.)*, en "Journal Roman Studies", (1967), pp. 1-8 y F.W. Walbank, *The Treaty of Apamea (188 B.C.): the Naval Clauses*, en "Journal Roman Studies", (1969), pp. 30-39.

<sup>28</sup> Sobre las causas de la guerra de Siria: M. Holleaux, *Recherches sur l'histoire des négociations d'Antiochos III avec les Romains*, en "Revue Etudes Anciennes", (1913), pp. 1-24, = *Etudes*, V, pp. 156-179; A. Passerini, *Lo Scoppio della guerra siriana*, en "Athenaeum", (1932), pp. 325-343; E. Bickermann, *Rom und Lampsakos*, en "Philologus", (1932), pp. 277-299; Id., *Bellum Antiochicum*, en "Hermes", (1932), pp. 47-76; E. Badian, *Rome and Antiochus the Great: a study in Cold War*, en "Classical Philology", (1959), pp. 81-99; H.H. Schmitt, *Untersuchungen zur Geschichte Antiochos des Grossen und seiner Zeit* (Historia Einzelschriften, 6), (Weisbaden, 1964) y P. Desideri, *Studi di storiografia eracleota. II: La guerra con Antioco il Grande*, en "Studi Classici Orientali", (1970-1971), pp. 487-537.



Macedonia tras la derrota de Cinocésfalos experimentaba una lenta recuperación encabezada por Filipo con el objeto de reinserirse en los problemas internacionales. Todo esto bajo una escrupulosa fidelidad a su alianza con Roma. Esta fidelidad se había demostrado en el curso de la guerra contra Antíoco, en la que Filipo le había dado a Roma su concurso militar, lo que le da beneficios cuando se le autoriza anexionar, como pago a su colaboración, algunos territorios en el norte de Grecia. Pero Filipo, creyéndose muy seguro, decide por su cuenta, incluir los últimos restos del dominio seléucida en Tracia, las ciudades de Ainos y Maroneia. Esto lo enfrenta a Eumenes de Pérgamo, a quien se le habían entregado estos territorios en Apamea y pone fin a 25 años de paz. Como había sido un fiel aliado de Roma se dirige a ella, por lo que encenderá la chispa de un nueva intervención militar en oriente<sup>29</sup>.

Roma considera estos hechos como un excelente pretexto para volver a hacer sentir en todo el oriente el peso de una presencia más activa que pondrá en práctica una vez eliminado el ya débil poderío macedonio. Perseo, hijo de Filipo, es quien sufrirá las consecuencias. Perseo no tenía flota, por lo que sus posibilidades militares se reducían a una actitud defensiva, por lo que no representaba un peligro serio para el estado romano. En Pydna, en el curso de una hora, quedó aplastado el ejército macedonio y 20.000 muertos yacen en el campo de batalla<sup>30</sup>. Será el fin de Macedonia como estado independiente.

#### IV

Finalmente, no podemos realizar este análisis sin considerar y tener presente las capacidades navales, el desarrollo de la actividad naval y su aporte al crecimiento del poder naval y sus derivaciones en este período.

En el siglo IV a.C., cuando en Grecia cambian los equilibrios de fuerza, fue creada una segunda liga naval Ática, la que por breve tiempo llegó a tener un cierta potencia. Atenas pudo reconstruir una flota, pero comete el error de aferrarse a la gloriosa y

<sup>29</sup> Las relaciones entre Roma y Macedonia entre el 192 y el 172 a.C. como también las causas de la tercera guerra macedónica están analizadas en E. Bickerman, *Initia Macedonici*, en "Revue Grecques", (1953), pp. 479-506; A. Giovannini, *Les origines de la troisième guerre de Macedonie*, en "Bulletin Correspondance Hellenique", (1969), pp. 853-861; Id., *Philipp V, Perseus und die delphische Amphiktyonie*, *Ancient Macedonia* (Tesalónica, 1970), pp. 147-154 y E.S.Gruen, *The Laast Years of Philip V*, en "Greek Roman Byzantine Studies", (1974), pp. 221-246; Id., *Class Conflict and the third Macedonian War*, en *American Journal Ancient History*", (1976), pp. 29-60

<sup>30</sup> Para el desarrollo de la tercera macedónica: P. Charneux, *Rome et la confederation achaïenne (automne 170)*, en "Bulletin Correspondance Hellénique", (1957), pp. 181-202; P.R. Franke, *Zur Finanzpolitik des makedonischen Königs Perseus während des Krieges mit Rom*, en "Jahrbuch Numismatik Geldeschichte", (1957), pp. 31-50; J. Briscoe, *Q. Marcius Philippus and noua sapientia*, en "Journal Roman Studies", (1964), pp. 66-77 y R.M. Errington, *Senatus Consultum de Coronaeis and the Early Course of the third Macedonian War*, en "Revista Filologia Istruzione Classica", (1974), pp. 79-86.

antigua trirreme, creyendo en este tipo de nave que en otro tiempo le había dado su grandeza.<sup>31</sup>

Las más modernas naves de combate de esa época tenían de cuatro a cinco órdenes de remos<sup>32</sup>, una intervención probablemente de origen cartaginés<sup>33</sup>. Cuando se da cuenta de su error, Atenas decide introducir los nuevos modelos, demasiado tarde para impedir su declinación ante la irrupción de una joven potencia naval: Macedonia, cuyas metas expansionistas en los inicios estaban sólo en el continente. En el 340 a.C. Filipo II de Macedonia captura en los Dardanelos a la flota frumentaria ática demostrando la vulnerabilidad del sistema económico de Atenas. Cuando Alejandro muere, Atenas intenta discutir la supremacía macedonia siendo su flota derrotada el 322 a.C., en Amorgo, por la flota macedonia, formada por grandes naves y armada según criterios modernos, quedando en evidencia el fin de Atenas como gran potencia militar y comercial. Podemos suponer que en esta ocasión los macedonios emplearon tropas de abordaje, como se usarán después, en el siglo III a.C. sobre las gigantescas naves de guerras (*pluriremi*) de los estados helenísticos, concebidas como fortalezas flotantes inmundibles, en las cuales la técnica de combate se basaba en "piezas de artillería" de largo alcance y en los choques entre los miles de hombres de la infantería de abordaje<sup>34</sup>.

Esto no quiere decir que Macedonia tuviera una tradición naval importante, de hecho Alejandro (336-323) en su expedición de conquista contra el imperio persa (335-327) no muestra acciones navales de relieve. La flota macedonia en aquella época operaba en las aguas de Asia Menor, pero nunca se da un encuentro decisivo con la flota fenicia del imperio persa, que permanece intacta hasta el final. Después de la caída de Tiro, base naval fenicia, capturada por una acción del ejército de tierra con medios terrestres (332 a.C.), Alejandro recurre permanentemente al empleo de la flota pero sólo para el

<sup>31</sup> Sobre la marina militar griega y helenística véase: A. Cartault, *La triere athenienne*, (Paris, 1881); La Casson, *The super-galleys of the hellenistic age*, en "Mariner's Mirror", 55, (1969), pp.185-193; M. Dolley, *A neglected medieval sidelight on the Greek Trirreme*, en "Classical Quaterly", 21, (1971), pp. 285-287; A.W. Gomme, *A forgotten factor of Greek naval strategy*, en "Journal Hellenic Studies", 53, (1933), pp. 16-24; J.S. Morrison, *The Greek trireme*, en "Mariner's Mirror", (1941), pp. 14-44; J.S. Morrison, *Notes on certain Greek nautical terms and on three passages in "Inscriptiones Graecae"*, (Berlin, 1873), II<sub>2</sub> 1632, en "Classical Quaterly", 41, (1974), pp. 122-135; J. Taillardat, *La triere athenienne et la guerre sur mer aux V et IV siecle*, en J.P. Brissson, *Problemes de la guerre en Grece ancienne*, (Paris, 1968), pp. 183-205; W. tarn, *The Greek warships*, en "Journal Hellenic Studies", (1905), pp. 137-156; Id., *Hellenistic military and naval development*, (Cambridge, 1930); J. Vars, *L'art nautique dans l'Antiquite et spécialement en Grèce*, =A. Breusing. *Die nautik der Alten*, (Paris, 1887).

<sup>32</sup> H.D.L. Vierck, *Die römische Flotte*, (1975).

<sup>33</sup> Para la marina militar fenicio-púnica véase: L. Basch, *Phoenician oared ships*, en "Mariner's Mirror", 55, (1969), pp. 139-162 y 227-245.

<sup>34</sup> Sobre la arquitectura naval griega y púnica en esa época existen trabajos bastante completos, de entre ellos véase L. Basch, *Eléments d'architecture navale dans les lettres grecques*, en "L'Antiquité Classique", XLVIII, (1978), pp. 5-36; L. Casson, *Ancient shipbuilding: new light on an old source*, en "American Philological Association", XCIV, (1963), pp. 28-33; H. Frost, *Notes sur l'arriere d'un navire punique*, en "Cahiers d'archeologie subaquatique", II, (1973), pp. 97-105; Idem. *The Punic ship Museum, Marsala. Its presentation and some structural observations*, en "Mariner's Mirror", 67, (1981), pp. 65-75; F. Salviat, *Sources litteraires et construction navale antique*, en "Archaeonautica", 2, (1978), pp. 253-264.

transporte del ejército y de las provisiones. Atravesando el desierto de Siria lleva desde el Mediterráneo hasta el Eufrates naves de guerra, con las que junto a otras embarcaciones fluviales del área, apoyan su avance hacia Babilonia. En la retirada de la expedición a la India hace constituir una flota en el Indo, con la que después, bajo el mando de Nearcos, fue llevado de regreso una parte del ejército hasta Babilonia. En los planes de Alejandro parece haber estado la conquista del mediterráneo occidental pero su muerte lo abortan<sup>35</sup>. Los diádocos, condotieros militares de Alejandro y que establecen las monarquías personales en los territorios del imperio, le dan un gran impulso a la actividad marítima, dato que explica la victoria macedonia a la que recién nos referimos. En el centro del disuelto imperio, en Macedonia y en el Egipto de los Tolomeos, comienzan a construirse gigantescas flotas de naves, jamás vistas en el mundo. Partiendo de la innovación con certeza cartaginesa, de emplear más de un bogador por remo, fue posible construir enormes naves de combate que tenían hasta 40 filas de remeros<sup>36</sup>. Es probable que las más grandes tuvieron dos cascós unidos, como un catamarán, cpmtruidos tan sólidamente que un impacto de espolón no les hacía daño. Gracias a este tipo de nave de guerra, la técnica de combate pasó de las ágiles maniobras de combate veloz que finalizaban con el espoloneo, a la antigua táctica de emplear naves como plataformas flotantes para el combate de la infantería de marina. Se sabe que una de estas naves de guerra helenísticas fue conquistada dos veces al abordaje, pero para hundirla faltaban los medios técnicos<sup>37</sup>. Las catapultas y las hondas instaladas, las que por primera vez fueron instaladas a bordo como armas de larga distancia, debieron ser débiles para destruir las naves, aún cuando no sabemos si los diádocos usaban ya armas incendiarias.. Sólo conocemos la información de que la pequeña y aguerrida flota de Rodas las usaba, a pesar de que su empleo en acciones militares sólo está documentada con certeza en la batalla de Actium el 31 a.C.<sup>38</sup>

Roma estaba muy lejos de ser una potencia naval en esta época: el hecho que en el asedio de Antium el 341 a.C. haya empleado 20 naves de guerra no es un hecho

<sup>35</sup> W. Tarn, *Alexander's Plans*, en "Journal Hellenic Studies", 59 (1939). pp. 124 y ss; J.S. Morrison, R.T. Williams, *Greek Oared Ships*, (Cambridge, 1968), pp. 235 y ss; L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, (Princeton, 1971), pp. 97 ss; 137 ss.

<sup>36</sup> ver L. Basch, *A note on outriggers and galleys maioris and minoris formae*, en "mariner's Mirror", 66, (1980), pp. 359-366; J.S. Morrison, *Rowing the trireme*, en "Mariner's Mirror", 64, (1978), pp. 203-208; Idem. *A note on Mr. Lucien Basch's Phoenician and Roman triremes*, en "mariner's Mirror", 66, (1980), pp. 66-67; M. Reddé, *Galères à quatre, ouq, six rangs de rames dans l'Antiquité. A propos d'un passage de Lucain (Pharsale, III, 529-37)*, en "Melanges d'archéologie et d'histoire de l'Ecole française de Rome", 92, (1980), pp. 1027-37; y A.F. Tilley, *Rowing the trireme: a practical experiment in seamanship*, en "Mariner's Mirror", 62, (1976), pp. 357-369.

<sup>37</sup> Lionel Casson, *op. cit.*, (1971), pp. 121 y ss; 139 y ss.

<sup>38</sup> Sobre el armamento véase A. Dain, *Appelations grecques du feu Grégois*, en "Melanges Ernout", (Paris, 1940), pp. 121-127; J. Haldon et M. Byrne, *A possible solution to the problem of the Greek fire*, en "BZ", LXX, (1977), pp. 91-99; E.W. Marsden, *Greek and Roman artillery, Tecnical treatises*, (Oxford, 1970); Idem., *Greek and Roman artillery, Historical Development*, (Oxford, 1969); J.R. Partigton, *A history of Greek fire and gunpower*, (Cambridge, 1960); C. Pietrangeli, *Frammento di trabeazione romana nel cimitero dei Gordani*, en "Bullettino della commissione archeologica del Governo di Roma", LXVIII, (1939), pp. 31-36 y H. Wallinga, *The boarding bridge of the Romans*, (Groningen, 1966).

de  
as  
la  
el  
os  
o  
e  
n  
n  
s  
l

extraordinario si se le considera en relación a los parámetros que hemos señalado para el mediterráneo oriental<sup>39</sup>.

Además, es incierto si en el período posterior al asedio, Roma mantuvo su pequeña flota más allá del nombramiento de dos comandantes de la flota (*duunviri*). Las fuentes nos señalan que Roma se ve obligada a armar una flota por primera vez el 264 a.C., como consecuencia de los cambios en el equilibrio interno de Sicilia y que provocan el estallido de la primera guerra púnica con la que no fue capaz de superar el dominio cartaginés en las aguas que rodean Sicilia. El 260 a.C., Roma da inicio a la construcción de una verdadera flota de guerra, pero debido a la poca experiencia en la construcción de naves de guerra, se usa como modelo a una quinquerreme enemiga varada en el litoral, creándose por lo que parece en 60 días una flota aproximada de 130 naves, lo que demuestra la gran capacidad de gestión y de organización que Roma poseía en esos momentos. Las fuentes relatan que antes que las naves estuvieran listas los remeros se adiestraban en tierra sobre pontones. Sabemos que como la madera usada no fue preparada debidamente, al cabo de un tiempo se convirtieron en naves pesadas y más lentas que las de sus adversarios. Probablemente por la poca preparación de las tripulaciones romanas inexpertas en el ataque al espolón Caio Dúlio, comandante de esta flota romana decide adoptar una táctica innovadora: se le instala a las naves puentes levadizos para emplearlos en los abordajes (*corvus*) y en las cubiertas se concentraron tropas escogidas de legionarios expertos en el combate cuerpo a cuerpo; estos puentes estaban en su extremidad provistos de ganchos que fijaban la nave adversaria impidiendo que se separara durante el ataque. Esta táctica, sorpresiva, que no es otra cosa que aplicar las técnicas del combate terrestre en el mar, les da un triunfo en la batalla de Mili (Milazzo) el 260 a.C. debiendo retirarse la flota cartaginesa con graves pérdidas. Posteriormente los romanos sacan del uso corriente el *corvus* que hacía muy pesadas las naves. Después los romanos construyen naves usando los modelos de Rodas y así de a poco van alcanzando los niveles de construcción de los cartagineses como también en el combate al espolón, aún cuando los romanos pierden por un buen tiempo un número mayor de naves que su adversario, disponiendo eso sí, de mayor reserva de hombres y de medios por lo cual reemplazaban las pérdidas con mayor facilidad. Después de la derrota marítima de Lilibeo (Marsala) Cartago deberá hacer la

<sup>39</sup> Sobre la marina militar romana en época republicana véase F. Adcock, *The Roman art of war under the Republic*, en "Martin classical lectures", VIII, (Cambridge, 1940); F.W. Clark, *The influence of sea-power on the history of the Roman Republic*, (Measha, 1915); P. Couissin, *Les institutions militaires et navales*, (Paris, 1931); O. Fiebiger, *Classis*, en "RE", 3, 1899, col. 2632-2649; A. Herón de Villefosse, *Classis*, en Ch. Daremberg, E. Saglio, F. Pottier, en "DAGR", 1, Y, (1887), pp. 1225-1236; W.L. Rodgers, *Greek and Roman naval warfare*, (US naval Institute, 1937); L. Stella, *Italia antica sul mare*, (Milán, 1930); W. Tarn, *The Roman navy*, en J. Sandys, *A Companion to Latin study*, (Cambridge, 1910), pp. 490-501; J.H. Thiel, *Studies on the history of Roman seapower in Republican times*, (Amsterdam, 1946); Idem. *A history of Roman seapower before the second Punic war*, (Amsterdam, 1954) y Michel Reddé, *Mare nostrum*, (Roma, 1986).

paz el 241 a.C. y renunciar a la mayor parte de sus posesiones coloniales pero no a la flota lo que en el futuro creará nuevos conflictos<sup>40</sup>.

La capacidad naval de Roma se podrá medir quizás después, en la segunda guerra púnica (218-201 a.C.). Al inicio de la guerra 150 naves púnicas dirigiéndose hacia Sicilia avistan unidades romanas y se retiran sin presentar batalla; posteriormente la marina púnica desarrollará acciones de escaso relieve. En la última fase de la guerra, la romana llevará a cabo con éxito la operación de desembarco del ejército en el norte de África y gracias a la supremacía en el Mar Jonio y en el Egeo, impedirá, como ya hemos visto, durante la primera guerra macedónica que Filipo V de Macedonia, aliado de Cartago, intervenga en Italia.

Si comparamos las flotas de guerra púnica con las de los estados helenísticos, parece que Cartago y Roma no siguieron el modelo de desarrollo típicamente helenístico de naves de combate de enormes dimensiones. En Mile (260 a.C.) la nave almirante cartaginesa tenía siete ordenes de remos, mientras el resto de la flota, al igual que la romana, estaba compuesta por quíquerremes. La táctica romana del abordaje con los *corvus* no tuvo la intención de integrar a esta lucha a grandes masas de soldados de infantería como se hacía en las grandes naves helenísticas, sino que fue una feliz improvisación, para compensar la inferioridad inicial de Roma en el clásico combate de maniobra y espolón.

Es cierto que en alguna oportunidad entre el los siglos II y I a.C. Roma empleó también naves de diez ordenes de remos pero lo corriente fue que prevalecieron las naves de tamaño mediano.

La expansión de la hegemonía romana en el Mediterráneo oriental sería impensable sin considerar la presencia de las flotas de los aliados griegos, aún cuando no podríamos afirmar que jugaron un rol decisivo.

Las grandes naves de guerra helenísticas no parecen haber tenido una vigencia muy larga debido a su alto costo de construcción. Por esa razón parece que estuvieron muchos años en servicio debido a su robusto casco y a su revestimiento de plomo que servía como protección para el impacto de los espolones. Sabemos, que después de la victoria definitiva de Roma sobre Perseo es llevado a Roma como trofeo, un veterano "diez y seis" macedonio; sus restos quizás yacen ahora en alguna parte del fango del Tiber. En todo caso las naves normales, con un armamento más ligero podían resistir unos 30 años. Por la Guerra del Peloponeso podemos reconstruir la vida útil de una trirreme ática: en los primeros años era empleada en primera línea, como trirreme veloz; después, cuando su grado de eficiencia disminuía bajo el nivel requerido era pasada a la

<sup>40</sup> Lionel Casson, *op. cit.*, (1971), p. 105; Jean Rougé, *La marine dans l'antiquité*, (1975), pp. 111 y ss; H.D.L. Viereck, *Die römische Flotte*, (1975), pp. 169 y ss.; B. Caven, *The punic Wars*, (1980).

segunda línea; se le asignaba al transporte de medios logísticos, por ejemplo el equipo de la caballería ática para las operaciones anfibia.

Generalmente a partir del siglo III a.C., la cuadrirreme (Rodas) y la quinquerreme (Cartago y después Roma) pueden ser consideradas los dos principales modelos de naves de guerra de grandes dimensiones. En cuanto a la táctica, continúan haciendo escuela las dos tendencias fundamentales que se habían manifestado antes en las guerras médicas: la marina púnica como también la de Atenas, buscaban el hundimiento de las naves enemigas con el impacto de los espolones; Roma, como los persas en la batalla de Salamina preferían la táctica del abordaje que requería del empleo de tropas de infantería terrestre, llevadas a bordo para la batalla y puestas en práctica gracias al *corvus*.

A la marina de Rodas, numéricamente poco consistente pero adiestrada y equipada a la perfección, se deben diversas innovaciones. El esfuerzo de Rodas por proteger de la piratería las rutas marítimas de importancia vital para su comercio los llevó a crear el "dos y medio" (*trihemiolia*), una nave dirigida principalmente a la intercepción de los piratas<sup>41</sup>. Pero la innovación de Rodas que más efecto hace fue la introducción de armas incendiarias. El 190 a.C. el rodense Pausistrato empleó por primera vez los "braseros" como arma incendiaria: con un asta que extendían más allá del espolón, colocando un brasero lleno de material incendiario, lo arrojaban sobre la nave enemiga. Pero la verdad parece ser que ya los hititas durante una batalla en las aguas de Chipre "habrían incendiado" probablemente en el mar, a una flota enemiga; aún cuando este episodio fuese verdadero, se mantiene como un episodio aislado y sin efectos en la táctica militar posterior. A partir del 413 a.C. las fuentes nos dan la noticia que se emplean armas incendiarias contra las naves en el puerto de Siracusa.

La industria naval militar del período tardío helenístico determinó por siglos los ulteriores desarrollos en el campo de la construcción naval. A esto se le agrega una nueva componente y de origen diverso: durante la guerra de Macedonia sea en Rodas como en Rodas, su fiel y precioso aliado en la guerra marítima, se encuentran por primera vez con nuevas unidades de combate, los *lémboi*, naves de pequeñas dimensiones, veloces y maniobrables, construidas sobre la base del modelo de las embarcaciones de los piratas ilíricos, que en un primer tiempo, siendo tan ágiles, crearon bastantes dificultades a las naves de Rodas, más grandes y más pesadas. Podemos suponer que las naves reproducidas en algunas monedas ilíricas representan estos *lémboi*. Respecto a los modelos griegos, fenicio-púnicos y romanos, la diferencia más evidente consistió en el hecho que la quilla sobresale no sólo más allá de la proa

<sup>41</sup> Era una versión particular de la *hemiolia* potenciada con una fila de remeros. El "uno y medio" (*hemiolia*), es una típica nave pirata, con una fila y media de remos. Los detalles técnicos de esta nave son claros, su especial armamento, debió ser en función de la táctica adoptada por los piratas, que consistía en la persecución de la víctima, primero con las velas desplegadas, para pasar después al uso de los remos antes de ataque, de suerte que una parte de la tripulación debía desmontar el mástil y extenderlo en la popa, sin disturbar a los bogadores.

formado el espolón sino que también más allá de la popa, lo que significa que los *lémboi* podían espolonear en ambas direcciones y que en la confusión de la batalla no tenían necesidad de girar en 180° para batir en retirada o asaltar una nave enemiga. En un relieve de época imperial se puede constatar que Roma adopta el modelo ilírico lo que hace pensar a algunos que *el lémboi* y la liburnia son la misma cosa. Lucano<sup>42</sup> define la liburna de época imperial como una "birreme modesta". Otros piensan que en Roma se conserva el nombre, el que en la realidad sufre grandes modificaciones y al final dicho nombre se habría usado como sinónimo de nave de guerra<sup>43</sup>.

La capacidad operativa de una flota depende principalmente de la organización operativa de los comandos. De la época clásica en Grecia a la época imperial en Roma, la estructura jerárquica cambia poco. En efecto Roma mantiene, generalmente los nombres griegos de los diversos grados. Naturalmente, las diferentes capas de la sociedad se reflejan también en la jerarquía de los cargos militares, así por ejemplo, salvo una breve interrupción durante el imperio de Claudio, el comando de la flota imperial en Miseno y Ravena estaba reservado a la clase ecuestre. Por regla los dos prefectos eran hombres de tierra, con una escasa familiaridad con el mar: más que condotieros militares representaban el eje político-administrativo de la marina romana, razón por la cual, en los asuntos técnicos dependían de los consejos de los oficiales de marina de profesión.

El grado inmediatamente inferior era el de *nauárchus*, que ya en Grecia había perdido el significado original de comandante de una nave, para tomar un significado más amplio, el de jefe de flotilla, vale decir de comandante de la escuadra. En el grado de capitán correspondía el cargo de *trierarca*, el que a partir del helenismo era un oficial de profesión proveniente de los ciudadanos. Los principales de cubierta eran el timonel (en griego: *kybernétes*; en latín: *gubernator*), el oficial de proa (*proreus*, *proreta*), y el oficial de boga, (*keleustés*): este sistema jerárquico tiene vigencia por mucho tiempo, por lo que podemos suponer que debió funcionar bien. El único cargo de la marina griega que no se mantuvo en la romana fue el *pentecontarca* que yendo al significado literal del término era el "comandante de un pentecontoro", pero que podía también formar parte de la tripulación de una trirreme. La orgánica de las naves preveía la presencia a bordo de diversos especialistas, como el cirujano (*iatrós*, *medicus*), el carpintero, el armero, el escribano, el "músico" (como ayudante del *keleustés*, señalaba el ritmo a los remeros y a los "señaleros" y los *velarii*, especialistas en las maniobras con las velas. La presencia de un cocinero no está documentada ni para las naves de guerra griegas ni para las romanas. Hasta ahora sólo en el caso de la nave púnica de Marsala podríamos decir

<sup>42</sup> III, 534.

<sup>43</sup> Sobre la marina militar romana en época imperial hay una vasta bibliografía por la que mencionaré sólo algunos: M. Bollini, *Antichità Classiarie*, (Ravenna, 1968); P.R-V. Marsden, *Warships on Roman coins*, en "Mariner's Mirror", (1964), p. 260; D. Schotter, *Numeri barcariorum. A note on RIB 601*, en "Britannia", 4, (1973), pp. 206-209; C.G. Starr, *Naval activities in Greek imperial*, en "Schweizerische Numismatische Rundschau", 46, (1967), pp. 51-57 y G. Webster, *The Roman Imperial army of the first and second century AD*, (Londres, 1969), pp. 155-145.

que examinando los restos había a bordo una cocina, la que en cuanto a la alimentación los marinos púnicos tuvieron un tratamiento óptimo. Finalmente, el último grado de la escala jerárquica de la marina romana era el grado de marineros de cubierta y remeros.

En la subdivisión de las tareas y en parte en la nomenclatura, el personal de la marina romana correspondía a la orgánica de la griega. Más adelante, durante la época imperial, la tripulación de la flota fue equiparada al ejército: los marineros fueron considerados como soldados y eran adiestrados también en el servicio militar normal. La tripulación de cada nave fue equiparada a una centuria, vale decir a una compañía del ejército, con un comandante propio de compañía (*centurio*) y un "ayudante de batalla" (*optio*), al lado de los oficiales y del personal de la marina, así como los puestos del comando de la flota fueron inseridos en los roles de una normal carrera de oficiales y funcionarios de la administración romana<sup>44</sup>.

## V

Como consideraciones conclusivas debo señalar que a partir de todos los acontecimientos citados, durante las guerras macedónicas, salvo la primera, no hubo grandes acciones navales; pero paradójicamente, quedó en evidencia que los triunfos romanos no podrían haberse concretado si estos no hubieran tenido la inmensa superioridad naval que impusieron durante el conflicto, como tampoco habrían podido incursionar con éxito en el oriente, por lo cual no tendrán rivales que le puedan disputar su dominio en el mar.

La victoria sobre Perseo obliga a los romanos a aplicar una mano más enérgica en los problemas del oriente, y una política de desconfianza hacia enemigos y amigos reemplazará la política de Flaminio en Grecia. Esto la llevará de la hegemonía sobre los estados helenísticos al imperialismo.

Grecia sentirá directamente las consecuencias de Pydna; dividida entre pro macedonios y pro-romanos se iniciarán grandes persecuciones de los primeros y la colocación de gobiernos títeres precipitarán en el caos a Grecia.

<sup>44</sup> Sobre la administración de la marina y el rol de los marinos véase G. Alföldy, *Compte-rendu de Kienast*, en "Gnomon", (1967), pp. 605-607; L. Casson, *Galley slaves*, en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, XCVII, (1966), (1967), pp. 35-44; A. Degrossi, *Compte-rendu de Kienast*, en "Athenaeum", (1968), pp. 155-156; S. Panciera, *Sulla pretesa esclusione di cittadini romani dalle flotte italiche nei primi secoli del impero*, en "Rediconti dell'accademia nazionale dei Lincei", s. 9,8, (1964), pp. 316-328; E. Sander, *Zur Rangordnung des römischen Heeres: die Flotten*, en "Historia", VI, (1957), pp. 347-367; G. Sussini, *Un catálogo classario ravennate*, en "Studi Romagnoli", 19, (1968), pp. 291-307; acerca de los oficiales: C. Cichorius, *Marineoffiziere Octavians*, *Römische Studien*, (1961), pp. 257-261; W. Ensslin, *Parefectus classis*, en "RE", 22, (1954), col. 1294-1301 y V. Nutton, *The doctors of the Roman navy*, en "Epigraphica", 32, (1970), pp. 66-71.



Rodas va a ser privada de sus libertades comerciales eliminándola como potencia marítima, debido a la desconfianza que había despertado en Roma al intentar mediar tardíamente en el conflicto.

Pérgamo sufre los resultados de una política premeditada para debilitar a un estado todavía fuerte en oriente dado que había perdido interés y valor el tenerla como aliada.

Las consecuencias abarcan también al conjunto del mundo helenístico y por lo tanto a regiones que se habían mantenido fuera de las influencias romanas. Conocida es la entrevista en Alejandría entre C. Popilio Lenas, amigo de Antíoco durante su época de rehén en Roma, y este último: al gesto de bienvenida de Antíoco, el embajador romano alargó friamente al rey el texto del *senatusconsulto*; ante sus exigencias, deposición de las armas, devolución de todos los territorios conquistados y abandono inmediato del suelo egipcio, el rey solicitó una reunión de su consejo antes de tomar la decisión. Popilio entonces, trazando con su bastón un círculo en el suelo en torno al rey, exigió una respuesta antes de traspasarlo. Antíoco no dudó en plegarse al ultimátum. Esta situación refleja con claridad el camino que toma la política exterior romana. Interviniendo a favor de Egipto, el más débil y menos peligroso, Roma extiende sus intereses a todo el mundo helenístico, dejando en claro sus intereses hegemónicos. El reino seléucida recibirá el golpe final el 63 a.C. a manos de Pompeyo.

Estos acontecimientos dejarán a Macedonia convertida en provincia y marcarán el fin de la liberación de Grecia. Gabba afirma que "La perspectiva del dominio mundial será presentada por Escipión a sus tropas antes de la batalla de Zama, coincidente con la historiografía polibiana, y que, reflejaba la conciencia que tanto Escipión como los griegos contemporáneos tenían del valor que tenía en ese momento el encuentro entre las dos potencias de occidente: Roma y Cartago. Acilio Glabrión, promete a sus soldados que están por combatir el 191 a.C. en las Termópilas como motivación en la batalla, un rico botín: la hegemonía romana sobre los reinos del oriente, un imperio coincidente con el *orbis terrarum*, la veneración del nombre romano en el mundo después de los dioses. El rol de, superpotencia, y las razones materiales de este rol, son reconocidas en Polibio en la indiscutible superioridad de Roma en el campo militar y constitucional sobre las monarquías helenísticas<sup>45</sup>.

Finalmente estos sucesos quizás no habrían podido ser analizados bajo esta perspectiva, si no hubiera existido esa voluntad oceanopolítica por parte de Roma, materializada en el efecto psicológico que representan estos acontecimientos en el mediterráneo oriental, quedando el libre uso del mar para sus propios fines.

---

<sup>45</sup> E. Gabba, *Imperialismo romano*, en "Storia di Roma", (Torino, 1990), p. 2004.